

Cuando la infancia deja huella: factores de riesgo tempranos y eventos cardiovasculares en la adultez

Dra. María Inés Deregibus. Especialista en Pediatría e Hipertensión Arterial. Docente adscripta de la Facultad de Medicina, Universidad de Buenos Aires. Médica de Planta Permanente del Hospital de Pediatría Juan P Garrahan. Vocal de la SAHA, miembro del grupo de trabajo de HTA en Pediatría.

Comentario del artículo: David R. Jacobs, Jr., Ph.D., Jessica G. Woo, Ph.D., Alan R. Sinaiko, M.D., Stephen R. Daniels, M.D., Ph.D., Johanna Ikonen, M.S., Markus Juonala, M.D., Ph.D., Noora Kartiosuo, M.S and Terence Dwyer. Published April 4, 2022 N Engl J Med 2022;386:1877-1888 DOI: 10.1056/NEJMoa2109191

La prevención de las enfermedades cardiovasculares es un problema prioritario de salud pública a nivel mundial, con asociaciones bien determinadas entre factores de riesgo (FR) cardiovascular en la edad adulta y los eventos cardiovasculares (ECV). En los últimos años, ha surgido un interés creciente por evaluar los FR en la infancia y su impacto en la salud cardiovascular en la edad adulta.

Este estudio se enmarca en el Consorcio Internacional de Cohortes Cardiovasculares Infantiles (i3C), que incluye siete cohortes en Australia, Finlandia y Estados Unidos, recopilando datos sobre FR desde la infancia hasta la adolescencia y su asociación con eventos cardiovasculares en la adultez.

Se analizaron cinco FR: índice de masa corporal, presión arterial sistólica (PAS) -medida por esfigmomanometría de mercurio-, colesterol total, triglicéridos y tabaquismo, junto con los niveles educativos de padres y niños. Los eventos cardiovasculares no fatales incluyeron: infarto de miocardio, accidente cerebrovascular, ataque isquémico transitorio, insuficiencia cardíaca isquémica, angina, enfermedad arterial periférica, intervención carotídea, aneurisma aórtico abdominal o revascularización coronaria.

Un total de 38.589 participantes fueron incluidos en la muestra general; 19.168 (49,7%) eran hombres. La media de edad a la que el participante fue visto durante la infancia fue de $11,8 \pm 3,1$ años. La edad media de los participantes en el momento de su evento cardiovascular fue de $47,0 \pm 8$ años.

Los ECV en la adultez se asociaron con factores de riesgo presentes desde la infancia, especialmente en varones y en contextos de menor nivel educativo.

Se observó una asociación clara entre los FR evaluados en la infancia, tanto individuales como acumulativos, y la aparición de eventos cardiovasculares en la adultez. Si bien los eventos en la infancia son infrecuentes, se han documentado lesiones ateroscleróticas tempranas en jóvenes con dislipemia, presión arterial elevada y tabaquismo.

Particularmente, los niños en la categoría de mayor riesgo (ej., obesidad y presión arterial elevada) mostraron un riesgo significativamente mayor de ECV en la adultez. Estudios previos han demostrado que una exposición genética a niveles bajos de colesterol LDL y PAS se asocia con un menor riesgo cardiovascular. Además, el estudio STRIP indica que el asesoramiento dietético desde la infancia tiene un impacto positivo en la reducción de los FR a lo largo de 26 años.

Conclusión: La evidencia aportada por este estudio refuerza de manera contundente el concepto de que **el riesgo cardiovascular no se inicia en la adultez, sino que se construye a lo largo del curso de vida, con raíces claras en la infancia.** La presencia y, sobre todo, la acumulación temprana de factores de riesgo como obesidad, presión arterial elevada, dislipemia y tabaquismo se asocian con ECV y mortalidad prematura décadas más tarde. Estos hallazgos subrayan la necesidad de incorporar una mirada preventiva precoz, promoviendo la identificación y el abordaje de los factores de riesgo desde edades tempranas, no solo como estrategia individual, sino como una prioridad de salud pública. **Intervenir en la infancia representa una oportunidad clave para modificar trayectorias de riesgo y reducir la carga futura de enfermedad cardiovascular.**